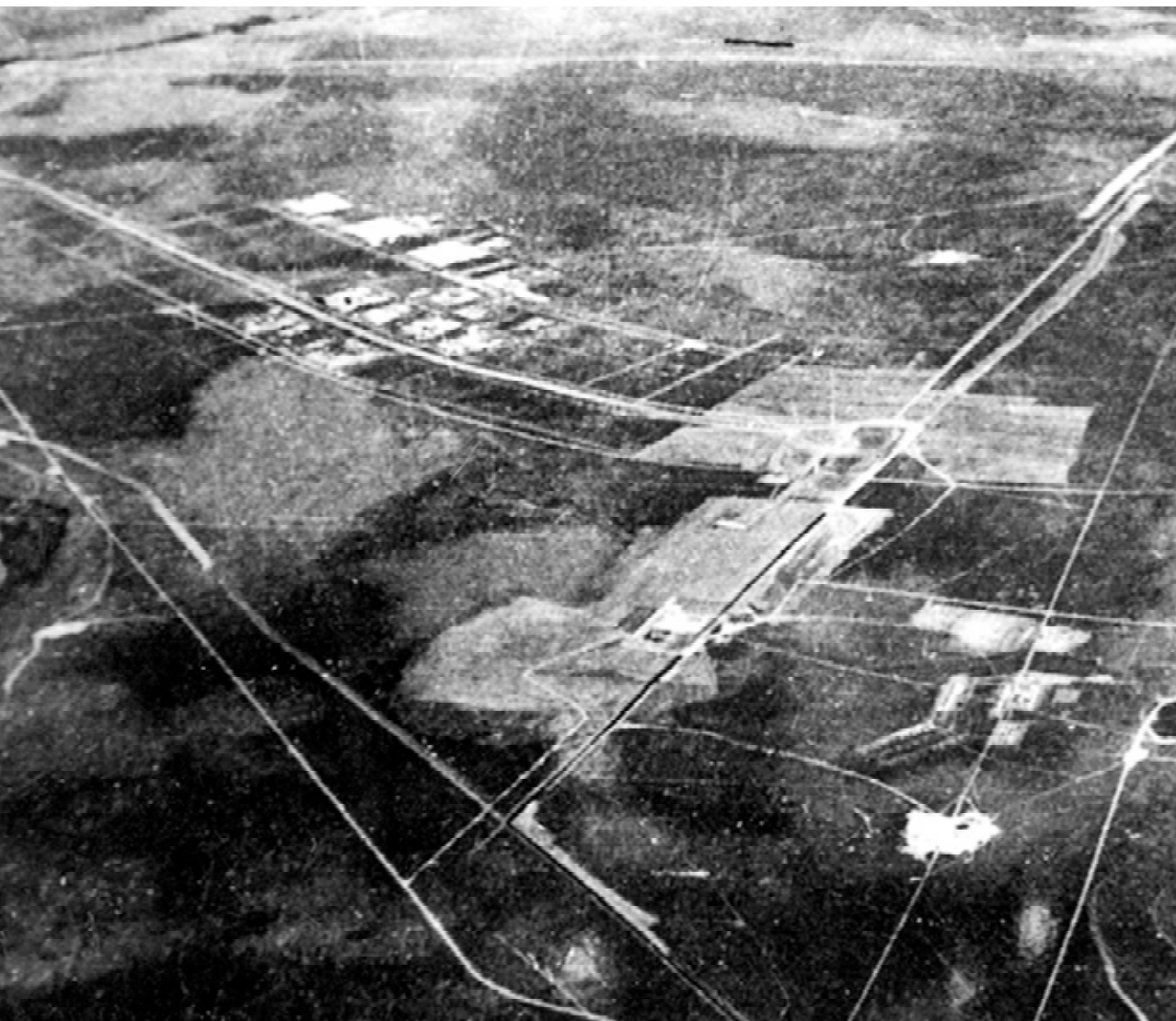


SIEMPRE ES MEDIODÍA EN BRASILIA

Edición de Julia Masverná

Brasilia fue el experimento construido por el laboratorio de la modernidad a escala de una ciudad. Julia Masverná nos propone un recorrido que amplía la mirada, con un enfoque que abarca las contradicciones. *Todo ocurre en el medio*, entre proyectos políticos, edificios lisos, espacios vacíos y también sujetos, sueños y tensiones. Lo formal y lo informal conviviendo en un mismo espacio.



Brasilia como una excusa para hablar de otras cosas. Inevitablemente toneladas de arquitectura se sienten en el cuerpo. Fantasía omnipotente, sueño nacionalista. El “ritmo Brasilia” no es un ritmo musical, se llamó así al intenso ritmo de trabajo llevado en la construcción de la ciudad, que en cuatro años estuvo terminada.

Este artículo es una invitación a un recorrido que cruza algunos materiales encontrados sobre la ciudad y los pone a dialogar. En los intersticios de esta conversación se construyen los sentidos. Comienza con un texto, embriagado de sordidez y belleza, que Clarice Lispector escribió en 1970 sobre su sensación cuando estuvo en Brasilia, la imagen del insomnio. **(1)**

El siguiente punto del recorrido es a través de un libro escrito, también durante la década del '70, por el antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro titulado *El capital de la esperanza, la experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia* **(2)**. Donde hago foco en un breve relato sobre los conflictos en relación al tema de la vivienda de los trabajadores. Y la última estación: “Empossamento”. Es una serie de fotografías que Mauro Restiffe hizo en una Brasilia llena de gente trepada a los edificios, que habitualmente son un desierto. Momento extraño, situación poco común. Son fotos tomadas el día de la asunción de Lula a la presidencia, a la primer presidencia, donde reinaba la felicidad de una fiesta llena de optimismo. **(3)**

Estos tres relatos hablan de una misma ciudad, ubican la mirada donde más me interesa, en lo que sucede entre las personas que la habitan y construyen. Atraviesan la superficie de sus edificios que no es tan lisa como parece, explorando sus contradicciones y conflictos.

(1) Del libro *Revelación de un mundo* (Ed. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2005). Una recopilación deliciosa, hecha por Amalia Sato de las crónicas que Clarice Lispector publicó, entre 1967 y 1973, cada sábado en *Jornal do Brasil*.

(2) Ed. Antropofagia, Buenos Aires, 2006.

(3) Empossar, empossar-se: nombrar, investir, tomar posesión, instalar – posesionar, apoderar apoderarse. Dice el autor: “Hice este trabajo por iniciativa propia con la intención de retratar ese momento histórico brasileño y para archivarlas y poder acceder a esas imágenes en el futuro. Mientras tanto, el material fotográfico que tomé ya presentaba un tono nostálgico, atemporal, que hizo que utilizara estas imágenes de inmediato. Hay una intención de mostrar Brasilia no en su visión estereotipada de ciudad vacía, sino tomada por las masas en un acceso de euforia.”

El texto que sigue es un fragmento de

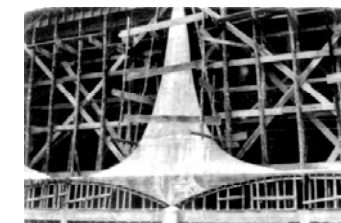
En los inicios de Brasilia

de Clarice Lispector, 20 de junio de 1970

Brasilia está construida en la línea del horizonte –Brasilia es artificial. Tan artificial como ha de haber sido el mundo cuando fue creado. Cuando el mundo fue creado, fue necesario crear un hombre especialmente para aquel mundo. Nosotros estamos todos deformados por la adaptación a la libertad de Dios. No sabemos cómo seríamos si hubiésemos sido creados en primer lugar, y después el mundo deformado según nuestras necesidades. Brasilia todavía no tiene al hombre de Brasilia. –Si yo dijera que Brasilia es linda, percibirían de inmediato que me gustó la ciudad. Pero si digo que Brasilia es la imagen de mi insomnio, ven en esto una acusación; pero mi insomnio soy, es vívido, es mi espanto. Los dos arquitectos no pensaron en construir belleza, sería fácil; ellos levantaron su espanto, y dejaron inexplicado el espanto. La creación no es comprensión, es un nuevo misterio. –Morí, un día abrí los ojos y era Brasilia. Estaba sola en el mundo. Había un taxi parado. Sin chofer. –Lucio Costa y Oscar Niemeyer, dos hombres solitarios. –Veo a Brasilia como veo a Roma: Brasilia empezó con una simplificación final de ruinas. La hiedra todavía no creció. –Además del viento hay otra cosa que sopla. Sólo se reconoce la crispación sobrenatural del lago. –En cualquier lugar donde se está de pie, un niño se puede caer, y quedar fuera del mundo. Brasilia queda en la orilla. –Si yo viviera aquí, dejaría que mis cabellos crecieran hasta el piso. –Brasilia es de un pasado esplendoroso que ya no existe más. Hace milenios desapareció ese tipo de civilización. En el siglo IV a.C. estaba habitada por hombres y mujeres rubios y altísimos, que no eran americanos ni suecos, y que brillaban al sol. Eran todos ciegos. Es por eso que en Brasilia no se corre el riesgo de tropezar. Los brasiliarios se vestían con oro blanco. La raza se extinguió porque nacían pocos hijos. Cuanto más bellos los brasiliarios, más ciegos y más puros y más centelleantes, y menos hijos. No había nada en nombre de lo cual morir. Milenios después fue descubierta por una banda de forajidos que en ningún otro lugar serían recibidos; ellos no tenían nada que perder. Allí encendieron fuego, armaron tiendas, poco a poco excavaron las arenas que cubrían la ciudad. Eran hombres y mujeres más pequeños y morenos, de ojos esquivos e inquietos, y que, por ser fugitivos y estar desesperados, tenían en nombre de qué vivir y morir. Habitaron las casas en ruinas, se multiplicaron, y construyeron una raza humana muy contemplativa. –Esperé por la noche, como quien espera por las sombras para poder escabullirse. Cuando llegó la noche, me di cuenta con horror de que era inútil: donde estuviera, me verían. Lo que me



aterroriza es: ¿quién? (...) Aquí tengo miedo –Este gran silencio visual que yo amo. También mi insomnio habría creado esta paz del nunca. (...) No lloré ni una vez en Brasilia. No había motivo. –Es una playa sin mar. –En Brasilia no hay por dónde entrar, ni hay por dónde salir. (...) Una prisión al aire libre. De cualquier manera, no habría dónde escapar. Pues quien huye se dirigiría probablemente a Brasilia. Me atraparon en libertad. Pero libertad es sólo lo que se conquista. Cuando me la conceden, me están ordenando ser libre. (...) Nunca vi nada igual en el mundo. Pero reconozco esta ciudad en lo más profundo de mi sueño. Lo más profundo de mi sueño es una lucidez. –Pues como iba diciendo, Flash Gordon... –Si me retrataran de pie en Brasilia, cuando revelaran la fotografía sólo saldría el paisaje. –¿Dónde están las jirafas de Brasilia? (...) Es urgente. Si no la pueblan, o mejor superpueblan, otra cosa va a habitarla. Y si eso sucede, será demasiado tarde: no habrá lugar para las personas. Se sentirán tácitamente expulsadas. –El alma aquí no hace sombras en el piso. –Los primeros dos días estuve sin hambre. Me parecía que todo sería comida de avión. –De noche extendí mi rostro hacia el silencio. Sé que hay una hora desconocida en que el maná baja y humedece las tierras de Brasilia. –Por más cerca que se esté, todo aquí se ve de lejos. No encontré un modo de tocar. Pero por lo menos esta ventaja a mi favor: antes de llegar aquí, ya sabía cómo tocar de lejos. Nunca me desesperé demasiado: de lejos, yo tocaba. (...) La ciudad de Brasilia queda fuera de la ciudad. (...) Esa belleza que asusta, esa ciudad trazada en el aire. –Por ahora no puede nacer el samba en Brasilia. –Brasilia no me permite cansarme. Persigue un poco. Bien dispuesta, bien dispuesta, bien dispuesta, me siento bien. Y finalmente siempre cultivé mi cansancio, como mi más rica pasividad. –Todo eso es hoy. Sólo Dios sabe lo que pasará con Brasilia. Es que el azar aquí es abrupto. –Brasilia es fantasmal. Es el perfil inmóvil de una cosa. –De mi insomnio miro por la ventana del hotel a las tres de la madrugada. Brasilia es el paisaje del insomnio. Nunca duerme. –Aquí el ser orgánico no se deteriora. Se petrifica. (...) La erosión va a desnudar a Brasilia hasta el hueso. –El aire religioso que sentí desde el primer instante, y que negué. Esta ciudad se obtuvo mediante el rezo. Dos hombres beatificados por la soledad me crearon aquí de pie, inquieta, sola, al viento. (...) Sé lo que los dos quisieron: la lentitud y el silencio, que también es la idea que me hago de la eternidad. Ambos crearon el retrato de una ciudad eterna. –Hay algo aquí que me da miedo. Cuando descubra lo que me asusta, sabré también qué amo aquí. El miedo siempre me guió hacia lo que yo quiero; y, porque quiero, temo. Muchas veces fue el miedo el que me tomó de la mano y me condujo. El miedo me lleva al peligro. Y todo lo que yo amo es riesgoso. –En Brasilia están los cráteres de la Luna. –La belleza de Brasilia son sus estatuas invisibles.



Fotografías pertenecientes al Archivo Público del Distrito Federal, Brasil. Tomadas entre 1956 y 1960



De la serie "Empossamento", Mauro Restiffe, 2003.

El texto que sigue es un fragmento de

El capital de la esperanza

de Gustavo Lins Ribeiro

En casos como este es donde la forma de explotación de los trabajadores de la construcción civil ocurre de manera exacerbada. En “la obra del siglo” se trabajaba las 24 horas del día. La mayoría de los obreros llegaron atraídos por la posibilidad de cobrar un gran número de horas extra (...)

Los conflictos no pasaban por la cuestión del salario, se vinculaban, básicamente a las condiciones de vida a que estaban sujetos los trabajadores. Las ciudades satélites fueron surgiendo a partir de la retirada de asentamientos o campamentos espontáneos marcados por el déficit habitacional en el territorio de la construcción. No se contempló en el proyecto que los trabajadores que construyeron la ciudad, fueran a habitarla. El espacio urbano se diseñó para alojar exclusivamente a la burguesía ligada a la administración gubernamental federal.

Justamente, cada vez que una compañía terminaba su servicio, que tenía que demoler su campamento porque precisaba el área libre, entonces surgían las invasiones. Y de aquella época para acá hubo muchos conflictos, con el Gobierno y con los trabajadores. Porque los trabajadores precisaban vivir en algún lugar, porque no estaban en condiciones de volver para sus ciudades de origen y no tenían dónde quedarse. Entonces ellos tenían que buscar una solución y la solución era la invasión. Pero siempre esa invasión era contestada como siempre. (Comerciante del Núcleo Bandeirante)

De la misma manera que en la Ciudad Libre (4), la construcción de las casillas en asentamientos pasó a ser una alternativa viable de trabajo para algunos, sobre todo para los carpinteros. Las invasiones aparecían, crecían, desaparecían y reaparecían a pesar de la represión policial y de la tentativa de ocultarlas. Véase lo que la prensa publicaba:

En el último censo de Brasilia, la Inspección Regional de Estadística de Goiânia constató la existencia de favelas en el área destinada a nuestra capital. Sin embargo, dejó de registrarlas en sus boletines a pedido del señor Juscelino Kubitschek (5), que recibió una ola de protestas de los diputados y senadores de la oposición. A pesar de eso, el señor Israel Pinheiro (6), en un telegrama cuyo texto se ha mantenido en secreto, pidió al Instituto Nacional de Inmigración y Colonización que tome medidas en el sentido de evitar el traslado de nordestinos en busca de trabajo a la región de Brasilia, teniendo en cuenta la saturación de mano de obra. Ese pedido completó las informaciones recogidas por la Inspección Regional de Estadística de Goiânia, según las cuales numerosas familias estaban acampando en los alrededores del área de la nueva capital. En su telegrama al INIC, el señor Israel Pinheiro se confesó ‘asustado por el nacimiento de favelas incluso antes que Brasilia.’ (Tribuna da Imprensa, 16 de mayo de 1958, en Colección NOVACAP)

En junio de 1958, el territorio de la construcción recibió una leva enorme de retirantes nordestinos que se instalaron al lado de la Ciudad Libre, en el lado derecho de la carretera Brasília / Goiânia. Con la intención de atenuar la probable represión que sufrirían, denominaron ese nuevo asentamiento Vila Sara Kubitschek, el nombre de la esposa del presidente. Para allá fue también una gran cantidad de personas que se encontraba a la espera de una residencia.



De la Vila Sara Kubitschek surgió Taguatinga, la primer ciudad satélite de Brasilia:

Entonces no entró más gente acá en el Núcleo Bandeirante, ahí hicieron una invasión de allá, del lado de la calle de ahí. Hicieron una invasión allá (la Vila Sara Kubitschek). Inclusive yo vivía en la 4ta. avenida ahí, en el lote de un compañero, y pedí una lona a un tío mío. Dije: voy a recibir un lote también en Taguatinga. Ahí armé la lona allá (en el asentamiento). Entonces coloqué la lona allá, puse unas ollas, unos estantes y puse a mi mujer abajo. Muy bien. Y ellos vinieron. Vino la policía, uno del ejército. Ahí el ejército tomó nota de cada persona: ¿Cómo se llama? ¿Mujer de quién es? ¿Quién es su marido? Y así. Y tomaba nota. Dio el nombre y todo. Es casado. Entonces tal día los vamos a llevar a Taguatinga. Bien. Yo me quedé esperando. Vino el camión. Sacaban las casillas y las llevaban. Fueron llevando a la gente para Taguatinga, ahí en aquella orilla del riacho. Llegaron, me tiraron en un lugar, y yo tiré mi lona. Y ellos recibieron... unos recibieron lote, los que no tenían casilla, porque los que tenían casilla iban a un lugar en particular. Pero como yo no tenía casilla, ellos estaban en la duda de darme. Porque tenía una lona. (Carpintero)

Ante la importancia de este momento, así como de la existencia de la efímera Vila, para la futura configuración urbana del Distrito Federal, reproduciré una extensa descripción publicada en la época que indica la existencia de un movimiento por viviendas que llevó a la creación de Taguatinga:

Hace pocos días los 'candangos' (7) probaron una nueva táctica de invasión. No hay duda de que esta vez tenían un grupo organizado en el comando, tratando de conseguir lotes. De un día para otro, una gran extensión de tierra al lado de la autopista Anápolis-Brasília, paralelamente a la Avenida Central, y a una cuadra de distancia (por lo tanto, bien en el centro) apareció cubierta de fajas: '¡Salve la Vila Sara Kubitschek!' '¡Viva doña Sara!' Cuando se difundió la noticia de la existencia de la 'Vila Sara', y cuando corrió el rumor de que sólo había que marcar un terreno para tener derecho de posesión sobre el mismo, 'por orden de doña Sara Kubitschek', fue una ayuda de Dios, pues quien no creía mucho en eso, decidió creer, ante la posibilidad de ganar un terrenito; millares de personas llegaron allá con tablas debajo del brazo y un serrucho y clavos en la mano. En esa ocasión, agravando más la situación, llegaban algunos camiones que traían nordestinos. Prácticamente la vida se paró en la ciudad dominada por la sensación del momento, ganar un terreno en la invasión. Surgieron negociantes de todo tipo: gente que marcaba uno o dos terrenos, bien cerca de la carretera, y que se quedaba esperando, sin construir nada, sólo cuidando para que otros no construyeran en sus 'marcas'. Los que llegaban atrasados y que, a esa altura sólo podían marcar un terreno muy lejos, a dos o tres kilómetros de distancia, aceptaban las propuestas de venta de los oportunistas, comprando los terrenos 'marcados' a diez, quince o veinte mil cruzeiros. Durante algunos días, la 'Vila Sara' fue plenamente victoriosa. Los dirigentes de la NOVACAP (8) y la prefectura parecían ignorar su existencia y no tomaron ninguna medida contra ella. Eso le dio un aire de existencia legal y, acostumbrados a huir siempre, a los invasores les parecía que la policía no se atrevía a meterse con ellos. O tal vez, las autoridades tuvieron recelo de que el lugar hubiese sido realmente autorizado por Sara Kubitschek, y era eso lo que el comando de la invasión quería dar a entender con aquellas pancartas falsas... Era tal el tamaño del asentamiento, que ya parecía imposible sacar de ahí a tanta gente sin grandes conflictos. Almacenes improvisados, 'bares' de lona, cientos de familias, gente pobre en extremo, que lo único que tenían era hijos, hijos y más hijos.



Terrenos donde ya había pilas de materiales para la construcción a la venta, como planchas de zinc, maderas, clavos -y casi cinco mil invasores! Al final, la prefectura se metió y vino la orden de la NOVACAP para la evacuación y demolición del asentamiento. La policía fue reforzada, se les dio un plazo a los invasores y al mismo tiempo se enfrentó el problema de la falta de viviendas. La NOVACAP puso a la venta lotes en la Vila Taguatinga, que fue creada expresamente para ese fin y situada a doce kilómetros de distancia del Núcleo, en mensualidades de Cr\$ 200,00. (Correio do Povo, Porto Alegre, 17 de agosto de 1958)

(4) En la época de la construcción de Brasilia el Núcleo Bandeirante era llamado Ciudad Libre. Este lugar era donde se encontraba la mayor aglomeración de población.

(5) Juscelino Kubitschek: Presidente de la República en ese momento.

(6) Israel Pinheiro: Presidente de NOVACAP (Compañía Urbanizadora de la Nueva Capital de Brasil).

(7) Candangos: así se llamaba a los trabajadores que construyeron Brasilia.

(8) NOVACAP (Companhia Urbanizadora da Nova Capital) fue una empresa creada con el objetivo de construir la nueva capital federal de Brasil. La empresa fue creada por la ley n° 2874, sancionada por el entonces Presidente de la República Juscelino Kubitschek el 19 de septiembre de 1956. La NOVACAP fue la encargada de realizar las obras de construcción de la ciudad de Brasilia, y también fue el nombre del proyecto de Brasilia durante su construcción.



IT'S ALWAYS MIDDAY IN BRASÍLIA

Edited by Julia Masvernat

On the scale of a city, Brasilia was the experiment constructed by the laboratory of modernity, so to speak. Julia Masvernat proposes an exploration of the city that broadens our vision to include the project's contradictions. *Everything happens in the midst of fear*, in between political projects, smooth buildings, empty spaces as well as subjects and tensions. The formal and informal in a single space.

Brasília as an excuse to speak of other things. Inevitably, the weight of tons of architecture is felt in the body. All powerful fantasy, nationalist dream. The "Brasília rhythm" is not a kind of music, but rather the intense pace of construction in the city, which was built in just four years.

This article is an invitation to undertake an ex-

ploration of the city, in which found materials are intersected and made to dialogue. Meaning is built in the cervices of this conversation. It begins with a text steeped in sordidness and beauty that Clarice Lispector wrote in 1970 about her sensation while in Brasília, which she describes as the image of insomnia. (1)

The next stop is the book, also written in the 70s, by the Brazilian anthropologist Gustavo Lins Ribeiro entitled "El capital de la esperanza, La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia" (*The Capital of Hope, The Experience of Workers in the Construction of Brasília*). (2) Here, I focus on a brief account of the conflicts surrounding housing for the workers. The last stop is "Empossamento." This is a series of photographs that Mauro Restiffe took in Brasília when crowds of people were climbing the

usually deserted buildings. Strange moment, uncommon situation. These photographs were taken the day that Lula first took office. Happiness reigned in a celebration full of optimism. (3)

These three stories speak of the same city; they focus on what interests me most: what happens between the people who inhabit the city and those who construct it. These stories pierce the buildings' surface, which is not as smooth as it appears, to explore contradictions and conflicts.

(1) From the book *Discovering the world* (Carcenet Press, London, 1992). This is a delicious compilation of the chronicles that Clarice Lispector published every Saturday from 1967 to 1973 in the *Jornal do Brasil*.

(2) Ed. Antropofagia, Buenos Aires, 2006.

(3) Empossar, empossar-se: to name, to invest, to take possession, to install- to seize, to empower.

The author says: "I undertook this project at my own initiative. I intended to portray that historic moment in Brazil and to create an archive of those images in order to have access to them in the future. The photographs that I took were somewhat nostalgia, timeless, which caused me to use them immediately. There is an attempt to show Brasília not as it is usually seen, as an empty city, but rather overrun with euphoric crowds."

These are fragments taken from
Creating Brasília,
by Clarice Lispector
Translated by Giovanni Pontiero

Brasília is built on the line of the horizon. –Brasília is artificial. As artificial as the world must have been when it was created. When the world was created, it was necessary to create a human being especially for that world. We are all deformed through adapting to God's freedom. We cannot say how we might have turned out if we have been created first, and the world deformed afterwards to meet our needs. Brasília has no inhabitants as yet who are typical of Brasília. –If I were to say that Brasília is pleasant, you would realize immediately that I like the city. But if I were to say that Brasília is the image of my insomnia, you would see this as a criticism: but my insomnia is neither pleasant nor awful –my insomnia is me, it is lived, it is my terror. The two architects who planned Brasília were not interested in creating something beautiful. That would be too simple; they created their own terror, and left that terror unexplained. Creation is not an understanding, it is a new mystery. –When I died, I opened my eyes one day and there was Brasília. I found myself alone in the world. There was a taxi standing there. No sign of the driver. –Lúcio Costa and Oscar Niemeyer are two solitary men. –I look at Brasília the way I look at Rome: Brasília began with the starkest of ruins. The ivy had not yet grown. –Besides the wind there is another thing that blows. It can only be recognized in the supernatural rippling of the lake. –Wherever you stand, you have the impression of being on the edge of a dangerous precipice. Brasília stands on the margin. –Were I to live here, I should let my hair grow down to my feet. –Brasília belongs to a glorious past which no longer exists. That type of civilization disappeared thousand of years ago. In the 4th century BC, Brasília was inhabited by men and women who were fair and very tall, who were neither American nor Scandinavian, and who shone brightly in the sun. They were all blind. That explains why there is nothing to collide with in Brasília. The inhabitants of Brasília used to dress in white gold. The race became extinct because few children were born. The more beautiful the natives of Brasília, the blinder, purer, and more radiant they became, and the fewer children they produced. The natives of Brasília lived for nearly three hundred years. There was no one in whose name they could die.

Thousands of years later, the location was discovered by a band of fugitives who would not be accepted in any other place; they had nothing to lose. There they lit a bonfire, set up their tents, and gradually began excavating the sands which buried the city. Those men and women were short and dark-skinned, with shifty, restless eyes, and because they were fugitives and desperate, they had something to live and die for. They occupied the houses, which were in ruins, and multiplied, thus forming a human race which was much given to contemplation. –I waited for night, like someone waiting for shadows in order to steal away unobserved. When night came, I perceived with horror that it was hopeless: wherever I went, I would be seen. The thought terrified me: seen by whom? (...) –This place frightens me. –The construction of Brasília: that of a totalitarian state. This great visual silence which I adore. Even my insomnia might have created this peace of never–never–land. (...) –I did not shed a single tear in Brasília. –There was no place for tears. –It is a shore without any sea. In Brasília there is no place where one may enter, no place where one may leave. (...) –A prison in the open air. In any case, there would be nowhere to escape to. For anyone escaping would probably find himself heading for Brasília. They captured me in freedom. But freedom is simple what one achieves. When they beat me, they are ordering me to be free. (...) –I have never seen anything like it in the world. But I recognize this city in the depths of my dream. In those depths there is lucidity. –For as I was saying, Flash Gordon... –If they were to photograph me standing in Brasília, when they came to develop the film only the landscape would appear. –Where are the giraffes of Brasília? (...) –It is urgent. Where Brasília not populated, or rather, over-populated, it would be inhabited in some other way. And should that happen, it would be much too late: there would be no place for people. They would sense they were being quietly expelled. –Here the soul casts no shadow on the ground. –During the first two days I had no appetite. Everything had the appearance of the food they serve on board airplanes. –At night, I confronted silence. I know that there is a secret hour when manna falls and moistens the lands of Brasília. –However close one may be, everything here is seen from afar. I could find no way of touching. But at least there is one thing in my favor: before arriving here, I already know how to touch things from afar. I never became too desperate: from afar, I was able to touch things. (...)

–The city of Brasília is situated outside the city. –Such astonishing beauty, this city traced out in mid-air. –Meantime, no samba is likely to be born in Brasília. –Brasília does not permit me to feel weary. It almost hounds me. I feel fine. I feel fine. I feel fine. I feel just fine. Besides, I have always cultivated my weariness as my most precious passiveness. –All this is but today. Only God knows what will happen to Brasília. Here the fortuitous takes one by surprise –Brasília is haunted. It is the motionless outline of something. –Unable to sleep. I look out of my hotel window at three o'clock in the morning. Brasília is a landscape of insomnia. It never sleeps. –Here the organic being does not deteriorate. It becomes petrified. (...) –Erosion will strip Brasília to the bone. –The religious atmosphere which I sensed from the outset, and denied. This city was achieved through prayer. Two men beatified by solitude created me here, on foot, restless, exposed to the wind. (...) –I know what those two men wanted: that slowness and silence which are also my idea of eternity. Those two men created the image of an eternal city. –There is something here which frightens me. When I discover what it is, I shall also discover what I like about this place. Fear has always guided me to the things I love; and because I love, I become afraid. It was often fear which took me by the hand and led me. Fear leads me to danger. And everything I love has an element of risk. –In Brasília you find the craters of the moon. –And the beauty of Brasília is to be found in those invisible statues.

These are fragments taken from
The Capital of hope
by Gustavo Lins Ribeiro

It is in cases like this where the exploitation of construction workers is exacerbated. People worked on “the construction site of the century” 24 hours a day. Most of the workers were drawn by the possibility of getting a lot of overtime (...)

By and large, the conflicts did not involve the question of pay, but rather the living conditions to which the workers were subject. Satellite cities emerged from the dislocation of the settlements and camps that grew due to a lack of living spaces in the territory being constructed. The project never considered the possibility that the workers who built the city might inhabit it. The urban space was designed to house exclusively the bourgeoisie connected to the federal government.

Every time a company finished its work and had to take down its camp because more open space was needed, there were ‘invasions.’ (i) And from that time on there have been many conflicts between the Government and the workers because the workers needed to live somewhere, because they couldn’t commute to their cities and they didn’t have anywhere to stay. So they had to come up with a solution, and the solution was the ‘invasion.’ But, as always, that invasion was contested. (Shop owner from Núcleo Bandeirante)

Just as in Cidade Livre (4), the construction of huts in settlements became a viable source of employment for some, especially for carpenters. The settlements appeared, grew, disappeared and reappeared despite political repression and attempts to hide them. Here is what the press had to say:

In the last census in Brasília, the Statistics Department of Goiânia verified the existence of shantytowns in the area intended to be the capital city. Yet, it stopped registering them in its reports at the request of Mr. Juscelino Kubitschek (5), who feared widespread protest from opposition congressmen and senators. Nonetheless, in a secret telegram, Israel Pinheiro (6) requested that the Instituto Nacional de Imigração e Colonização (INIC) take measures to keep people from the North East of Brazil from moving to the Brasília region in search of work, since there are no more jobs available. This request backs up the

information gathered by the Statistics Department of Goiânia, according to which numerous families are camping in the areas surrounding the new capital. In his telegram to the INIC, Israel Pinheiro confessed that he was 'frightened by the growth of shantytowns even before Brasília has been completed.' (Tribuna da Imprensa, May 16, 1958, in the NOVACAP collection)

In June of 1958, the construction area was flooded by migrants from the North East who had settled on the outskirts of Cidade Livre, to the right side of the Brasília-Goiânia highway. In the hopes of attenuating the repression they were likely to suffer, they called the new settlement "Vila Sara Kubitschek," the name of the first lady. A great many people went there in hopes of finding somewhere to live.

Out of Vila Sara Kubitschek grew Taguatinga, the first satellite city of Brasília:

So no more people could fit in Núcleo Bandeirante, so they 'invaded' over there, next to the street there. They made an 'invasion' there (the Vila Sara Kubitschek). I even lived on 4th Avenue over there, in the lot of a co-worker, and I asked an uncle of mine for a tarp. I said, 'I'm going to get a lot in Taguatinga as well.' And I put the tarp up there (in the settlement). So I set the tarp up there, I put some pots and some shelves in, and I put my wife downstairs. Very good. And they came. The police, from the army, came. And the army wrote down every one's name, whose wife they were, who their husbands were, like that. They wrote it down. They wrote it everything, name and marital status, etc. So such and such a day we are going to take you to Taguatinga. Fine. I was waiting. The truck came. They took the huts away and moved them... The people were taken to Taguatinga, to the banks of the stream. They arrived, they plopped me down somewhere and I put down my tarp. And the people got... some got a lot, the ones that didn't have a hut, because the ones that had a hut were going somewhere special. But since I didn't have a hut, they didn't know what to give me. Because I had a tarp. (Carpenter)

Given the importance of this moment to the future urban configuration of the Federal District, and the fleeting existence of the Vila, I will reproduce an extensive description published at the

time. It indicates the existence of a grassroots movement for housing that led to the creation of Taguatinga:

A few days ago, the 'candangos' (7) tested out a new 'invasion' strategy. There is no doubt that this time there was an organized group leading them, trying to get lots. From one day to the next, a long stretch of land next to the Anápolis-Brasília highway, parallel to Central Avenue and just one block away from it (and hence, in the downtown area) was covered with banners that read 'Save Vila Sara Kubitschek!' 'Long Live Sara!' When news of the existence of 'Vila Sara' spread, and when the rumor circulated that all you had to do was mark out a territory and you would be granted permission to possess it, 'at the order of Sara Kubitschek,' even those who didn't put much stake in all that decided to believe it, since they might get a little piece of land; thousands arrived, carrying boards under their arms, and hammer and nail in their hands. To make matters worse, at that time some trucks carrying North Easterns arrived. Seized by the feeling that you could get a lot in the 'invasion,' life in the city practically came to a halt. All sorts of wheelers and dealers surfaced: people who marked out one or two lots near the highway, and just waited, without building anything, making sure that others didn't build between their 'marks.' The latecomers who, by then, could only mark out a lot two or three kilometers away accepted the deals offered by opportunists, who would buy 'marked' lots at ten, fifteen or twenty thousand cruzeiros. For a few days, 'Vila Sara' was a great success. The leaders of the NOVACAP (8) and the regional authorities seemed to ignore the Vila, and did nothing to stop it. That gave it an air of legality and, used to constantly fleeing, 'the invaders' thought that the police didn't dare get mixed up with them. Or maybe the authorities feared that the place had really been authorized by Sara Kubitschek, and that that was what the leaders of the 'invasion' wanted to say with their lying signs... The settlement was so big that it now seemed impossible to take so many people away without giving rise to major conflicts. Makeshift grocery stores, tarp 'bars', hundred of families, extremely poor people, who had only children, children and more children. Lots where there were already piles of construction materials, like sheets of zinc,

wood and nails, for sale. And almost five thousand 'invaders!' In the end, the authorities went in and NOVACAP ordered the evacuation and demolition of the settlement. The police were reinforced; the 'invaders' were given a period in which to leave and the housing problem was confronted. NOVACAP put the lots in

Vila Taguatinga on the market for monthly payments of two hundred cruzeiros. Located twelve kilometers from the Núcleo, Vila Taguatinga had been conceived to solve the housing problem by removing the 'invaders' from the downtown area. (Correio do Povo, Porto Alegre, August 17, 1958)

(i) T.N. "The term "invasion" (invasion) and its derivatives (invaders, etc) is used to refer to the movements of squatters who occupy empty terrains by building makeshift housing in them.

(4) At the time Brasília was being constructed, the Núcleo Bandeirante area was called Cidade Livre (in English: Free Town). This area was the site of the largest population concentration.

(5) Juscelino Kubitschek: President of Brazil at the time.

(6) Israel Pinheiro: President of NOVACAP (Department to Urbanize the New Capital of Brazil).

(7) Candangos: the name given to the workers that built Brasília.

(8) NOVACAP (Companhia Urbanizadora da Nova Capital) was a department created to build the new capital of Brazil. It was created by law nº 2874 on September 19, 1956, sanctioned by the President at that time, Juscelino Kubitschek. NOVACAP was in charge of the construction work done to build the city of Brasília, and was also the name of the Brasília project during its construction phase.